

Palabras para Roberto

por Pablo González de Langarika

He escrito un poema; te ruego que me perdones. Sabes, tenía que hacerlo. Este número dedicado a ti, a tu obra... este Zurgai así me lo exigía. No sé, en fin, ahí está. No me acaba de convencer; a buen seguro tú lo hubieses discutido, a pesar de ello quedo un tanto tranquilo porque sé que ese dudar ante el poema lo conoces y comprendes tan bien como yo. (Alguna vez te comenté que me sentía incapaz de dirigirle uno a mi madre). Demasiado difícil. Uno se exige que los versos estén a la altura del lazo anímico que te une a la persona a la que se dedican y... ambos sabemos la dificultad que eso encierra; pero es que además he comprendido la inutilidad del gesto. Ni a ti ni a mí nos es necesario este poema y dudo mucho de que pueda servirles de algo a otras personas si exceptuamos -claro- a esas pocas que nos conocen y quieren y que se van a hacer un lío intentando llegar hasta nosotros a través del bosquecillo de metáforas y entresacados fragmentos de versos y acepciones que ni siquiera para nosotros tienen un mismo significado y que tan habilidosamente trenzamos para que ni cristo nos entienda. No, creo que muy rara vez hemos sentido necesidad de dedicarnos poemas, es más, sería absurdo y hasta ridículo que yo experimentara ahora esa necesidad cuando los poemas que yo añoro realmente son los que ya nunca escribirás. Ese manojo de líneas trabajadas de las que hubiera gustado ser autor, las que despertaban una sana envidia en mí y me arrojaban hacia las páginas en blanco. Por eso pienso que lo que yo añoro, lo que verdaderamente echo de menos es tu voz al otro lado del teléfono, que me digas que no puedes acudir a la cita que teníamos prevista porque tienes que viajar a Madrid por lo de "Wrangler" o porque tienes que llevar al médico a Paúl... y también, esos escasos ratos en los que delante de un-café-con-leche, en una mesa de la Granja o el Iruña o la cafetería Lago de la calle Correo hablábamos de poesía, de política, de tus peripecias como concejal, de lo mal que te solía ir el trabajo... y de esas cosas tan íntimas que en mala hora se nos iba a ocurrir extender ante estas páginas y ninguna otras. Lo que yo quiero, Roberto, es volver a molestarte (eso nunca te lo dije) con ese tufillo de autosuficiencia pedagógica que a veces envolvía -más tu sonrisa que tus palabras- nuestro entorno y que más que natural parece ser congénito porque a Evelio también se lo he observado; bromear sobre la gente conocida. Sobre la falta de sentido común, exponerte mis rabias, mis manías. Oír tu suma de amarguras y alegrías. O sea, darnos mutuamente la paliza; que para eso están los amigos.

Por lo demás, ya ves, igual que siempre; con mi piedrecilla en el riñón, con mis cabreos... y diciendo a todo hijo de vecino que eres un buen poeta. El mejor quizá que haya dado esta tierra en estos años. Y continúo aclarando que ese juicio ya lo había expuesto antes de lo del Oiz, que no es un comentario sensiblero. Pero, chico, está visto que no hay mejores sordos...

Cuántas veces dijimos que lo de la gloria era para después, pero que va, en estos tiempos que nos han tocado mal morir es más importante ser rarillo y tener buenos papás (qué bien lo dijo Blas: atrás esa bambolla. que se calle) y ocupar por la gracia editorial un puesto en la lista de los supracalifragisimos o cualquier otra cosa que se escriba parecido y -sobre todo- residir cerca del cielo, usease en Madrid cerca de Umbral o de La Luna, ¡ah! y cometer subrepticamente pequeñas fechorías de forma que se sepan de inmediato, Eso y algunas cosas más y... bueno, no te canso. De sobra conocemos nuestro puesto en las antologías y en la historia.



textos selecciona-

Y ya solamente pedirte perdón por haber recogido sin tu consentimiento unos poemas para este número. Versos que tú guardabas a la espera de futuras correcciones y que a nosotros nos han parecido lo suficientemente dignos. Decirte también que tenemos pensado publicar tu *"Andarivel que oscila sobre zanjas"* tal y como está ya que Cronos no te ha dado margen suficiente para modificarlo como era tu deseo; que en este número -en esta prueba de amistad- y junto a otros participan los de "Bahía", Naranjo, Téllez, F. Mota; nuestro buen astur Nel Amaro, los del grupo -por supuesto- y algunos repescados -léase Blázquez y Duandikoetxea- y un tal Miguel Albandoz (del que hasta ahora no había leído nada y que sé que a ti te hará ilusión) y a buen seguro muchos más si se hubiesen enterado a tiempo. Pero es que -por aquí- seguimos igual de locos y ocupados; (no te enfades, tú también eras así).

Y ya sólo -y a manera de posdata- hacerte saber que ahora eres mucho más del grupo, de "poetas por su pueblo" que hace unos meses. Entonces estabas mucho más liado con tus cosas y ahora que no estás ¡qué paradoja! compartes más el tiempo con nosotros.

Un abrazo.

(Del número 0 de Zurgai, "Palabras para Roberto", Noviembre de 1985)